

llori ofreció una amplia antología en 1998 (*De València a Roma*), y en los últimos años otros investigadores (Ivan Parisi, Miguel Navarro, Vicente Pons Alós, etc) han enriquecido esta documentación desde diferentes ángulos e intereses historiográficos.

La presente edición reúne estos materiales, completándolos con la documentación que el padre Batllori conservaba en su fondo personal del Archivo de la Compañía de Jesús en Cataluña. Aunque el arco de fechas se sitúa entre 1471 y 1504, la mayor parte de los documentos ilumina los primeros años del pontificado, en que Alejandro VI debió hacer frente a las tensiones generadas por la invasión de la península italiana por Carlos VIII de Francia. La correspondencia con sus servidores y el nuncio en la corte de los Reyes Católicos reflejan las inquietudes e intereses de un pontífice que recurrió a sus hombres de confianza y a los poderes hispano-napolitanos para consolidar el papado, asegurar su futuro familiar, y estabilizar la península italiana.

Los editores han optado por recoger los documentos en orden cronológico, dejando en apéndice otros escritos en castellano, italiano, catalán o valenciano, que reflejan la riqueza lingüística del entorno de los Borja. Las piezas inéditas de esta colección y la actualización bibliográfica constituyen la aportación más valiosa del repertorio, realizado con rigurosos criterios filológicos, y editado con la habitual elegancia de la Colección *Biblioteca Borja*. Sin duda, estamos ante un hito ineludible de la historiografía de Alejandro VI y de aquellos servidores que quedaron ligados a la sede petrina, en una de las épocas más convulsas de su historia. Por ello, celebramos que Maria Toldrà y Joan Requesens hayan llevado a puerto tan airoosamente el proyecto soñado por Batllori hace medio siglo, que ilumina una importante parcela de la historia del papado y de la Europa moderna.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA  
Universidad de Navarra

---

## Catherine FLETCHER

*Diplomacy in Renaissance Rome. The Rise of the Resident Ambassador*

Cambridge University Press, Cambridge 2015, 194 pp.

La historia diplomática goza de buena salud. Ello es debido a la renovación de sus objetivos historiográficos, y a la masa documental generada durante el «largo siglo XV» –entre 1350 y 1520–, en que las prácticas medievales desembocaron en la diplomacia moderna. Roma no fue insensible a este proceso que acabó convirtiéndola en un centro diplomático de primer orden, donde todas las potencias querían verse representadas. Con todo, la diplomacia en la ciudad papal no ha sido objeto de traba-

jos específicas, más allá de la información suministrada por los estudios clásicos de René de Maulde la Clavière, Garrett Mattingly, o las actualizaciones más recientes de Isabella Lazzarini, Lucien Bély, Jean-Marie Moeglin o Stéphane Péquignot.

Catherine Fletcher (University of Sheffield) parte de su investigación sobre la diplomacia de Enrique VIII de Inglaterra (*Our man in Rome: Henry VIII and his Italian Ambassador*), para ofrecer ahora un trabajo más general sobre la figura del embajador

residente en Roma en los siglos XV y XVI. Sin exagerar el valor –no muy elevado– de la corte romana como órgano político decisorio (Christine Shaw), Flechter aboga por la importancia de la ciudad papal en la formación del sistema diplomático moderno. La razón se debe a su dimensión representativa en el marco de una Europa cada vez más globalizada, y necesitada de un centro simbólico que tutelara las tensiones de las potencias o los procesos de expansión territorial y transoceánica. Resultado de ello fue ese «mundo en miniatura» en que se convirtió la Roma del Renacimiento: la ciudad con mayor número de embajadores (por encima de la corte imperial) que debía ser constantemente revisitada por aquellos príncipes que –como Fernando el Católico– la consideraban «plaza del mundo».

Siguiendo las sugerencias de Daniela Frigo, la investigadora anglosajona evita los moldes institucionalistas y asume una perspectiva más pragmática, fijándose en las prácticas diplomáticas sin desvincularlas de su contexto social y cultural. Para ello usa una bibliografía esencial, actualizada, no excesivamente amplia, que completa con documentación de archivo y la obra de Paris de Grassis (1470-1528), maestro de ceremonias pontificio, desatendido por la historiografía. La autora capta las facetas intangibles de la diplomacia renacentista, como el «honor» del príncipe expresado por su representante, o la dimensión ceremonial que volvió tan relevantes las cuestiones de precedencia

entre los embajadores, o su participación en el ritual pontificio moderno. La autora muestra su conocimiento del contexto romano apoyándose especialmente en las fuentes inglesas y, aunque es consciente de la creciente influencia hispana, parece desconocer la obra de Miguel Ángel Ochoa Brun o las aportaciones más recientes sobre la diplomacia de los Reyes Católicos.

El libro se divide en dos grandes apartados: el primero ofrece una síntesis de la dinámica política de la institución papal, ponderando los conflictos –especialmente las «guerras de Italia»– en la evolución de las prácticas diplomáticas. Después, se analiza la figura del embajador residente, como es percibido y se institucionaliza en la corte romana, prestando atención a la representación, la comunicación simbólica o el personal subalterno. La segunda parte se concentra en los usos diplomáticos: la obtención de información –con sus redes de contacto–, las actividades oficiales e informales, la hospitalidad, o el intercambio de regalos, imprescindible para ganarse aliados. De todo ello emerge la polifacética figura del embajador, delineada por Fletcher a través de circunstancias concretas o gestos elocuentes de su influencia, sus límites y su poder. Sin duda, es el mejor camino para conocer a este personaje forjador de la Europa moderna, que cuenta ahora con nuevas pistas de estudio procedentes de la mejor historia diplomática.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA  
Universidad de Navarra